

El camino hasta aquí



Capítulo 1: LA CASITA AZUL

En una pequeña casa azul con ventanas blancas vivían Javier, Carmen y su pequeña Marina.

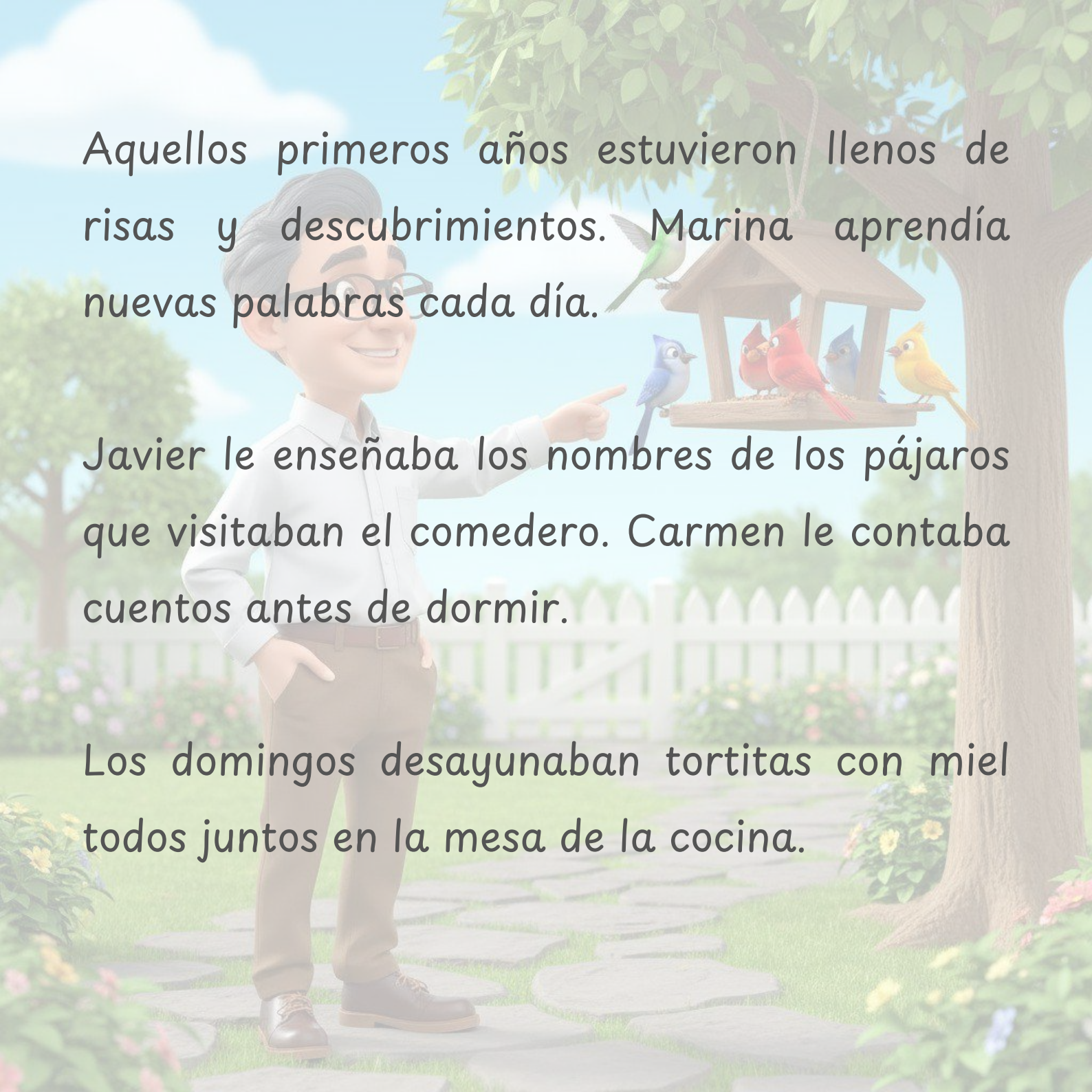
El jardín tenía flores amarillas que Carmen regaba cada mañana. La niña corría entre las margaritas.



Aquellos primeros años estuvieron llenos de risas y descubrimientos. Marina aprendía nuevas palabras cada día.

Javier le enseñaba los nombres de los pájaros que visitaban el comedero. Carmen le contaba cuentos antes de dormir.

Los domingos desayunaban tortitas con miel todos juntos en la mesa de la cocina.





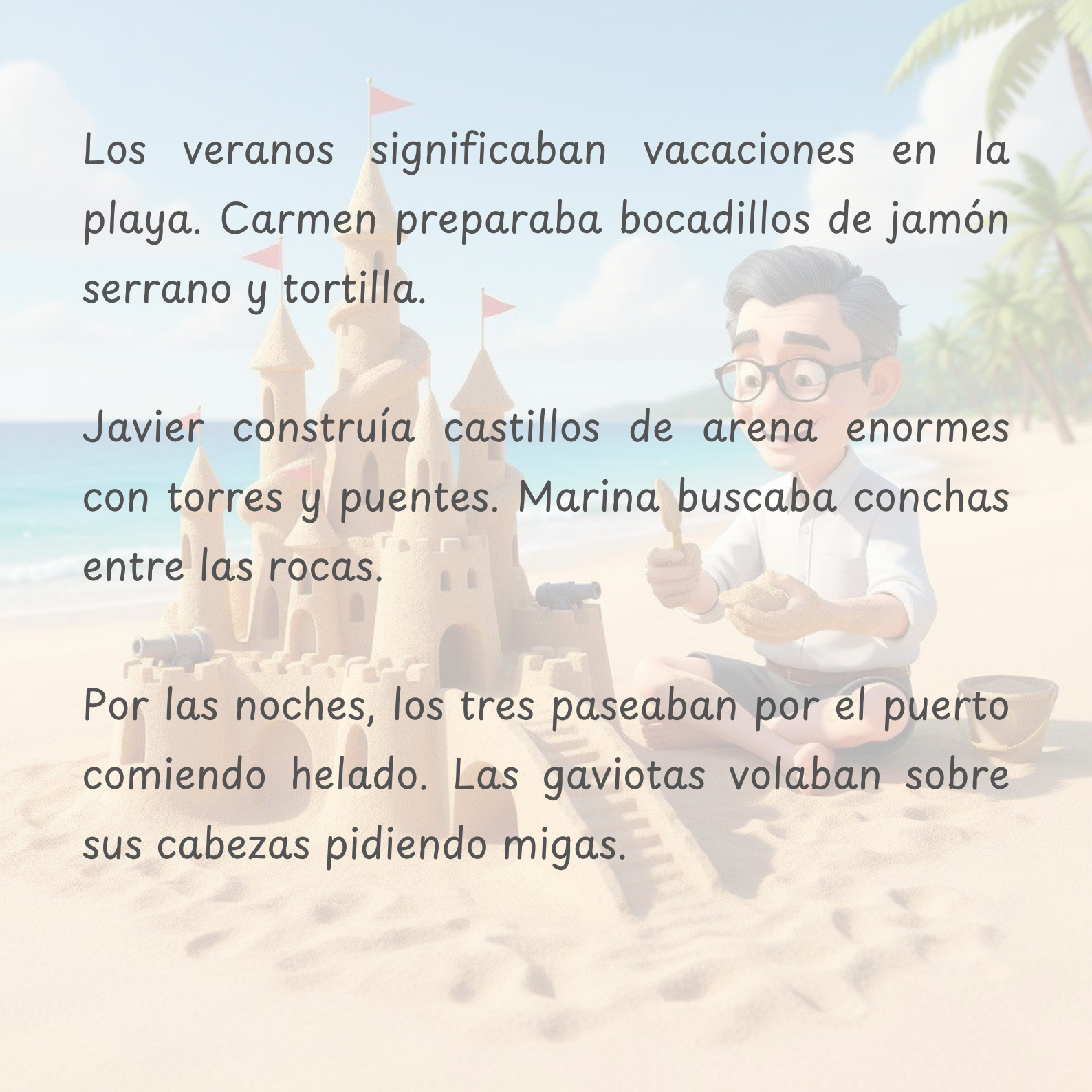
El primer día de colegio, Marina lloró mucho. Carmen la acompañó hasta la puerta del aula.

Javier esperó en el coche durante todo el recreo, por si acaso. Al salir, Marina sonreía y hablaba de su nueva maestra.

Los veranos significaban vacaciones en la playa. Carmen preparaba bocadillos de jamón serrano y tortilla.

Javier construía castillos de arena enormes con torres y puentes. Marina buscaba conchas entre las rocas.

Por las noches, los tres paseaban por el puerto comiendo helado. Las gaviotas volaban sobre sus cabezas pidiendo migas.



Cuando Marina cumplió siete años, pidió una bicicleta rosa con cestita. Javier la montó en el garaje durante horas.

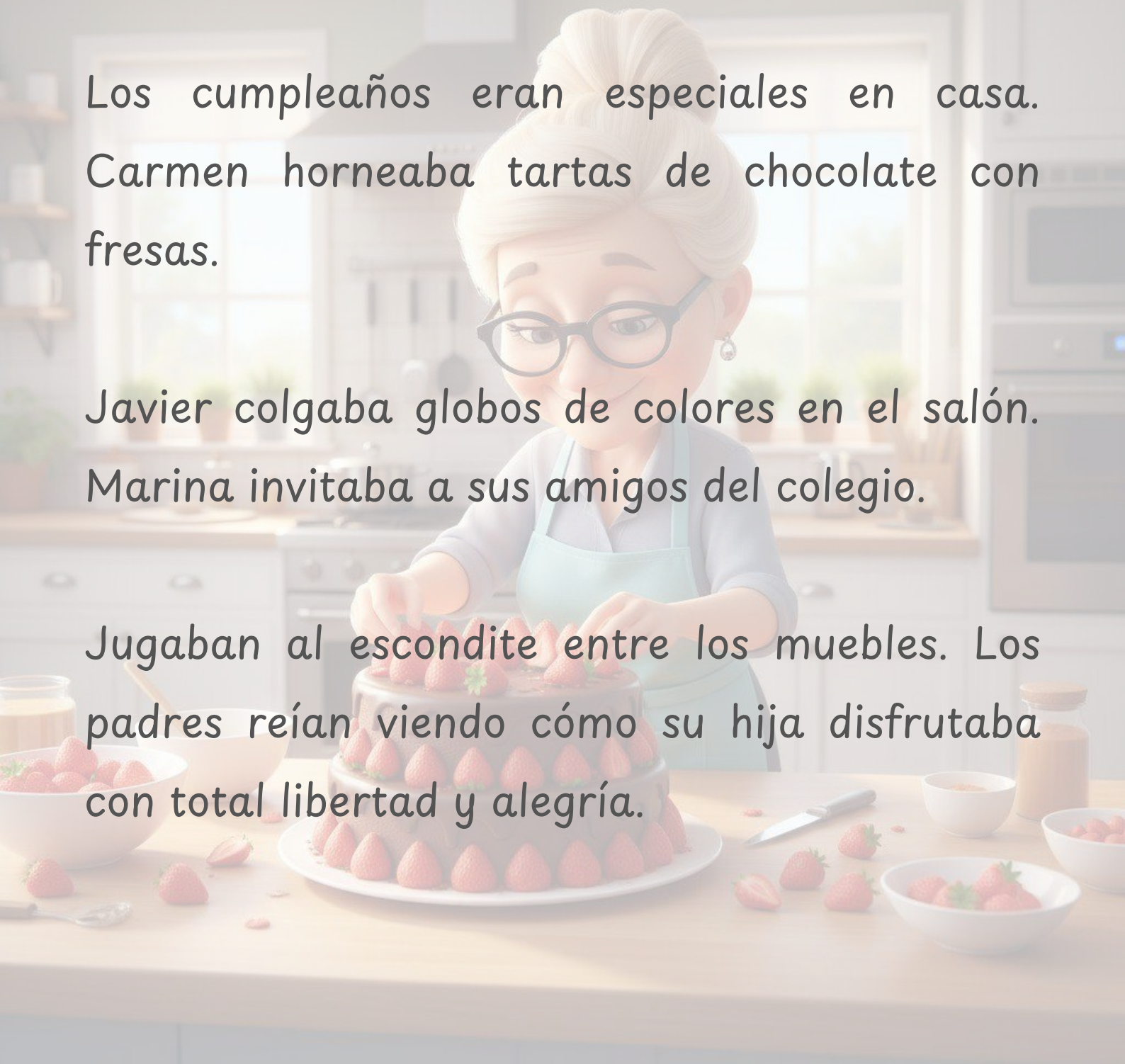
Carmen decoró la cesta con lazos blancos. La niña aprendió a pedalear en el parque, con papá corriendo detrás.



Los cumpleaños eran especiales en casa.
Carmen horneaba tartas de chocolate con
fresas.

Javier colgaba globos de colores en el salón.
Marina invitaba a sus amigos del colegio.

Jugaban al escondite entre los muebles. Los
padres reían viendo cómo su hija disfrutaba
con total libertad y alegría.

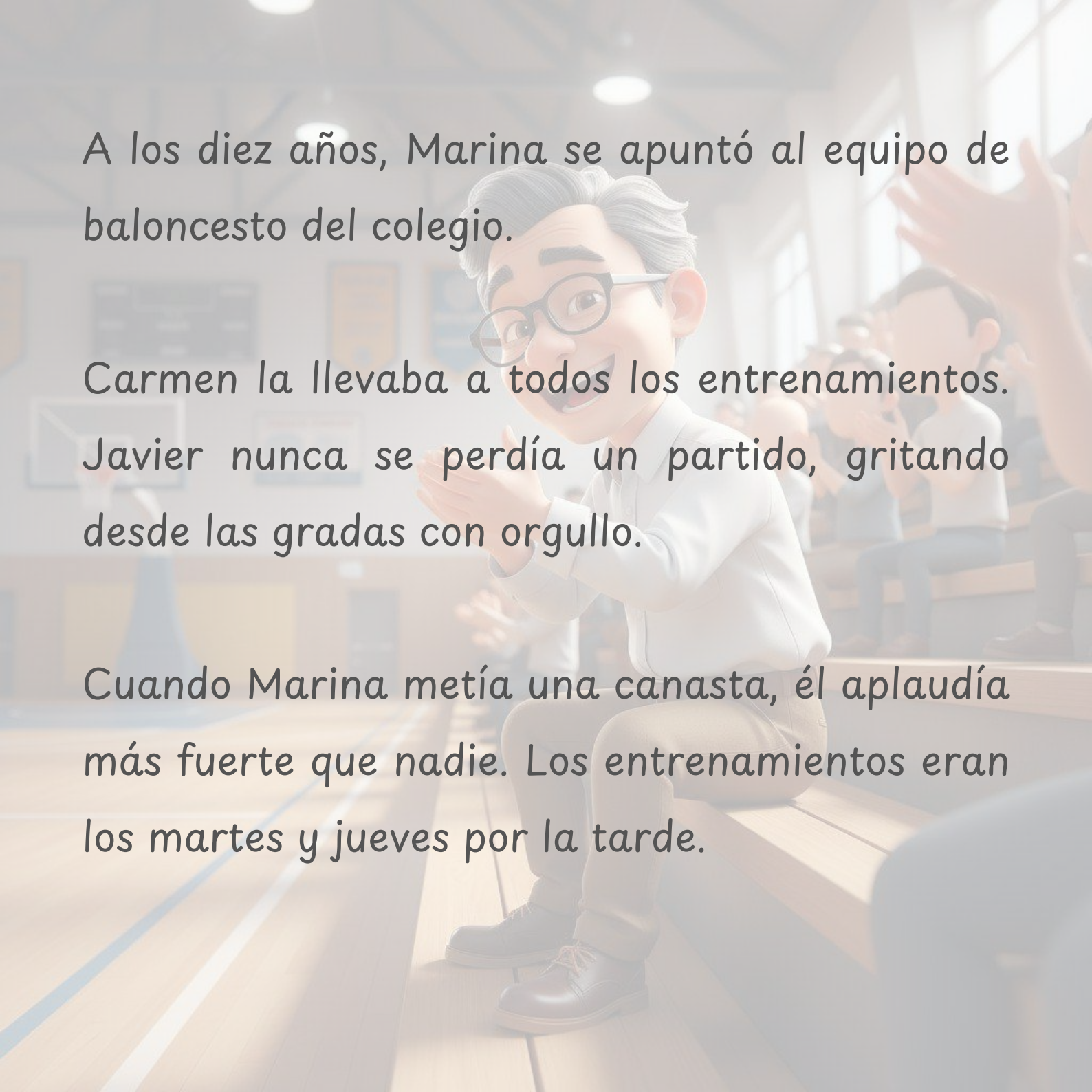


Capítulo 2: CRECIENDO JUNTOS

Marina crecía rápida como una flor en primavera. Sus piernas se alargaron y perdió algunos dientes.

Carmen guardaba cada diente de leche en una cajita especial. Javier fotografiaba todos los momentos importantes.





A los diez años, Marina se apuntó al equipo de baloncesto del colegio.

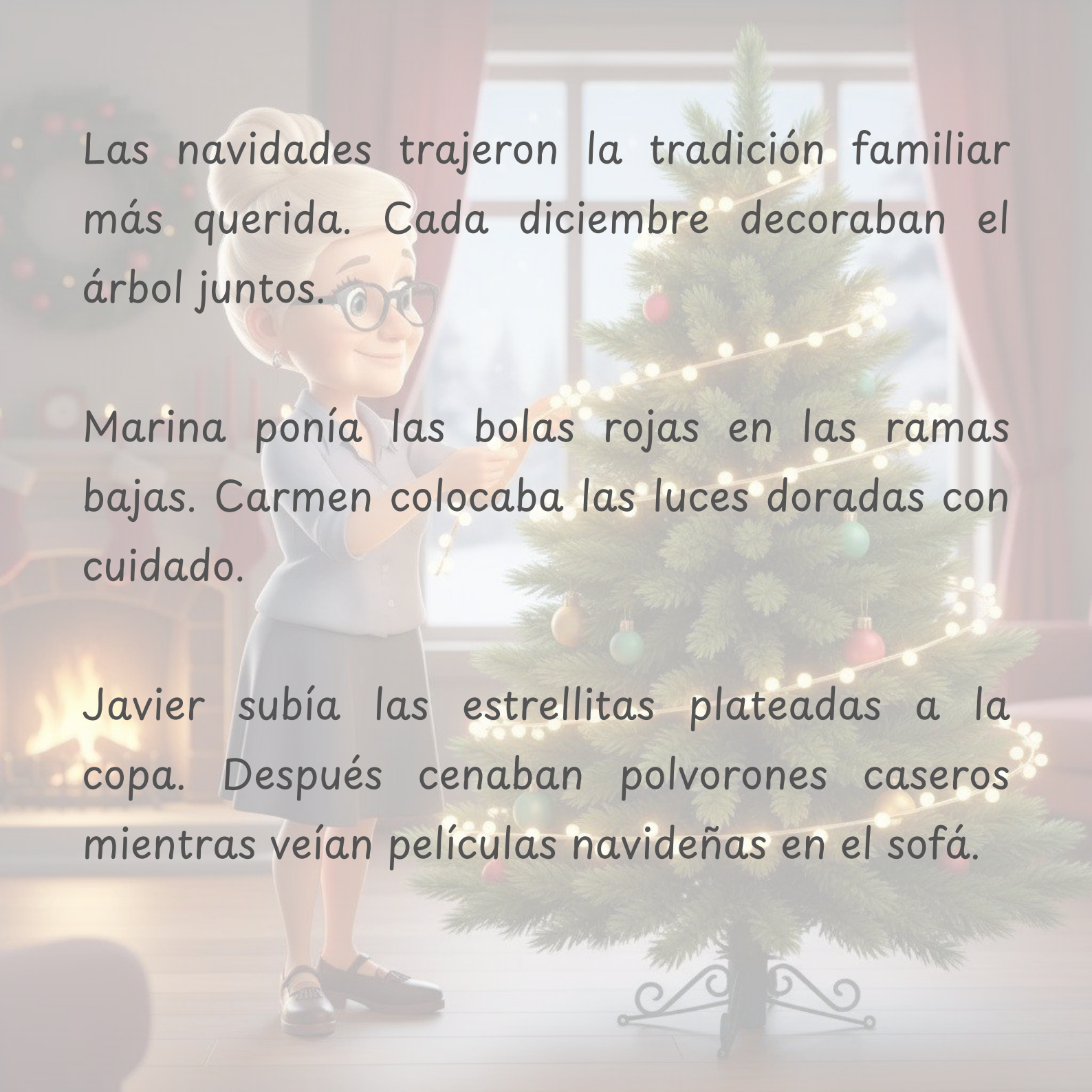
Carmen la llevaba a todos los entrenamientos. Javier nunca se perdía un partido, gritando desde las gradas con orgullo.

Cuando Marina metía una canasta, él aplaudía más fuerte que nadie. Los entrenamientos eran los martes y jueves por la tarde.



Una tarde, Marina llegó llorando del colegio. Una compañera se había burlado de sus gafas nuevas.

Carmen la abrazó en la cocina mientras preparaba la merienda. Javier se sentó a su lado y le dijo que era perfecta.

A 3D-rendered illustration of an elderly woman with short, styled blonde hair, wearing glasses, a light blue button-down shirt, and a grey skirt. She is smiling and reaching up to hang a red ornament on a Christmas tree. The tree is decorated with warm white lights and various colored ornaments (red, green, gold). In the background, there is a fireplace with a warm fire, a window with red curtains, and a soft, warm glow from the room's lighting.

Las navidades trajeron la tradición familiar más querida. Cada diciembre decoraban el árbol juntos.

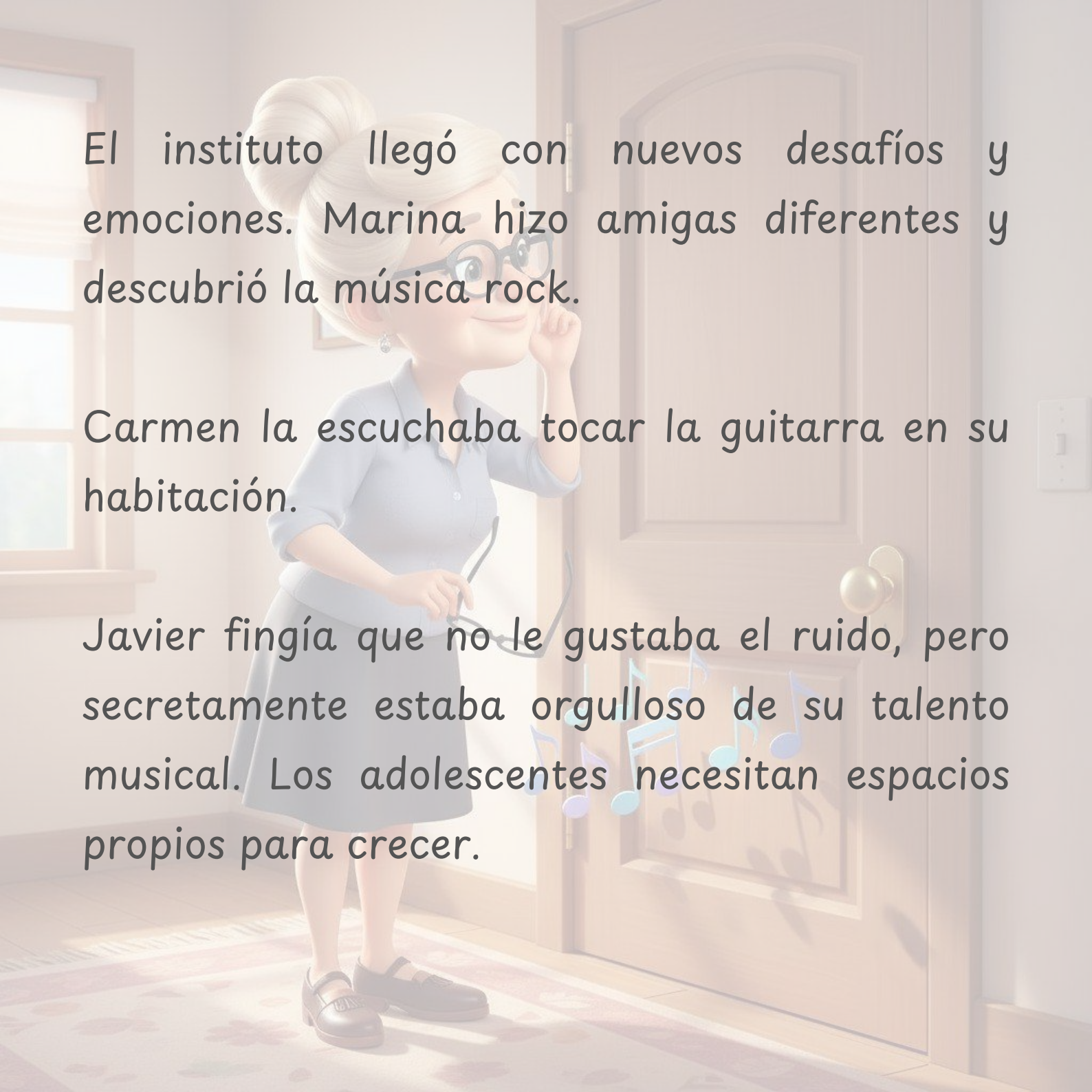
Marina ponía las bolas rojas en las ramas bajas. Carmen colocaba las luces doradas con cuidado.

Javier subía las estrellitas plateadas a la copa. Después cenaban polvorones caseros mientras veían películas navideñas en el sofá.

Los deberes de matemáticas eran complicados para Marina. Javier se sentaba cada tarde en la mesa del comedor para ayudarla.

Carmen traía leche con galletas durante los descansos. Poco a poco, los números comenzaron a tener sentido para la niña.





El instituto llegó con nuevos desafíos y emociones. Marina hizo amigas diferentes y descubrió la música rock.

Carmen la escuchaba tocar la guitarra en su habitación.

Javier fingía que no le gustaba el ruido, pero secretamente estaba orgulloso de su talento musical. Los adolescentes necesitan espacios propios para crecer.

Capítulo 3: CAMINOS DIFERENTES

A los diecisiete años, Marina quería estudiar Arte en una ciudad lejana. Carmen se preocupaba por la distancia.

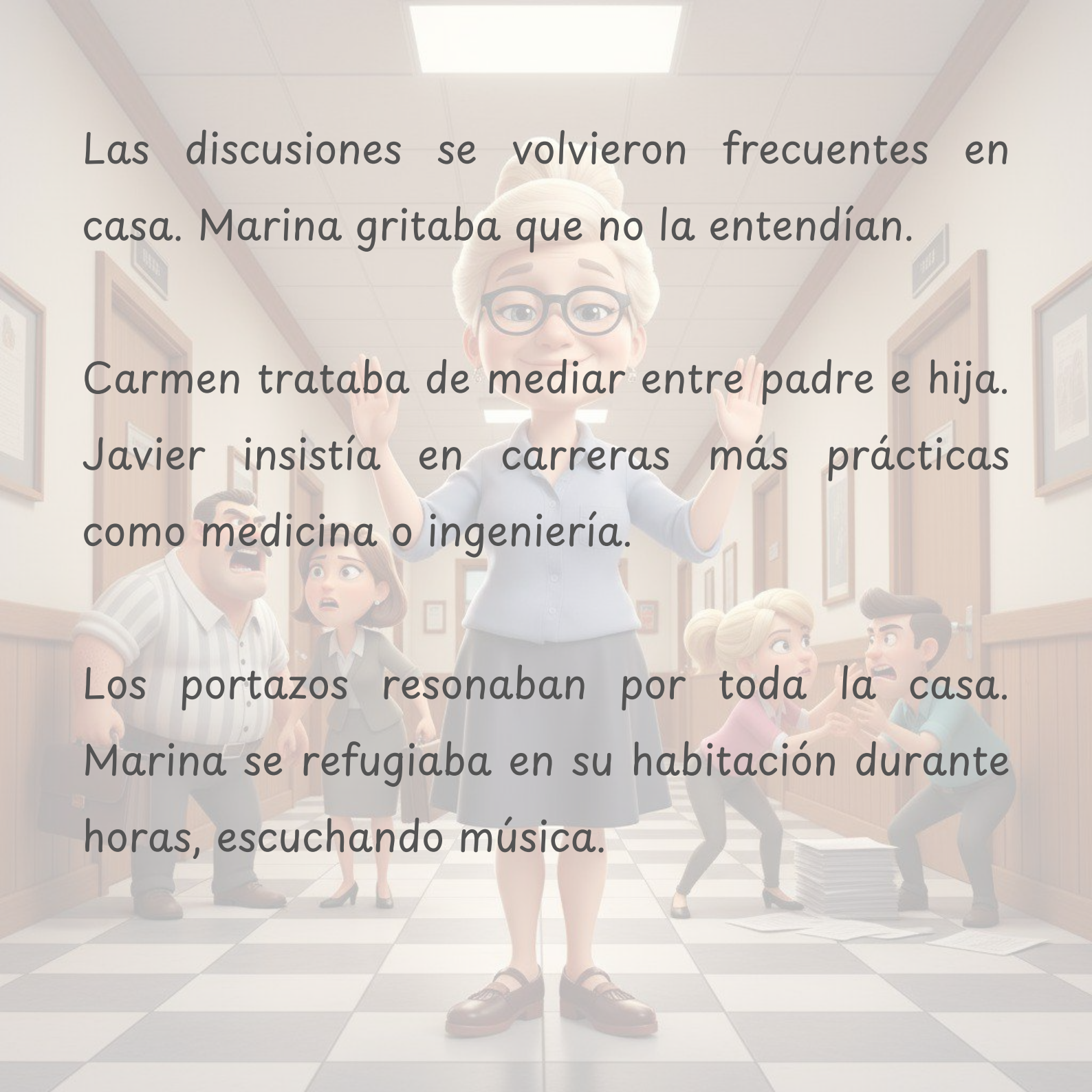
Javier dudaba sobre esa carrera. Marina defendía sus sueños con pasión y determinación.



Las discusiones se volvieron frecuentes en casa. Marina gritaba que no la entendían.

Carmen trataba de mediar entre padre e hija. Javier insistía en carreras más prácticas como medicina o ingeniería.

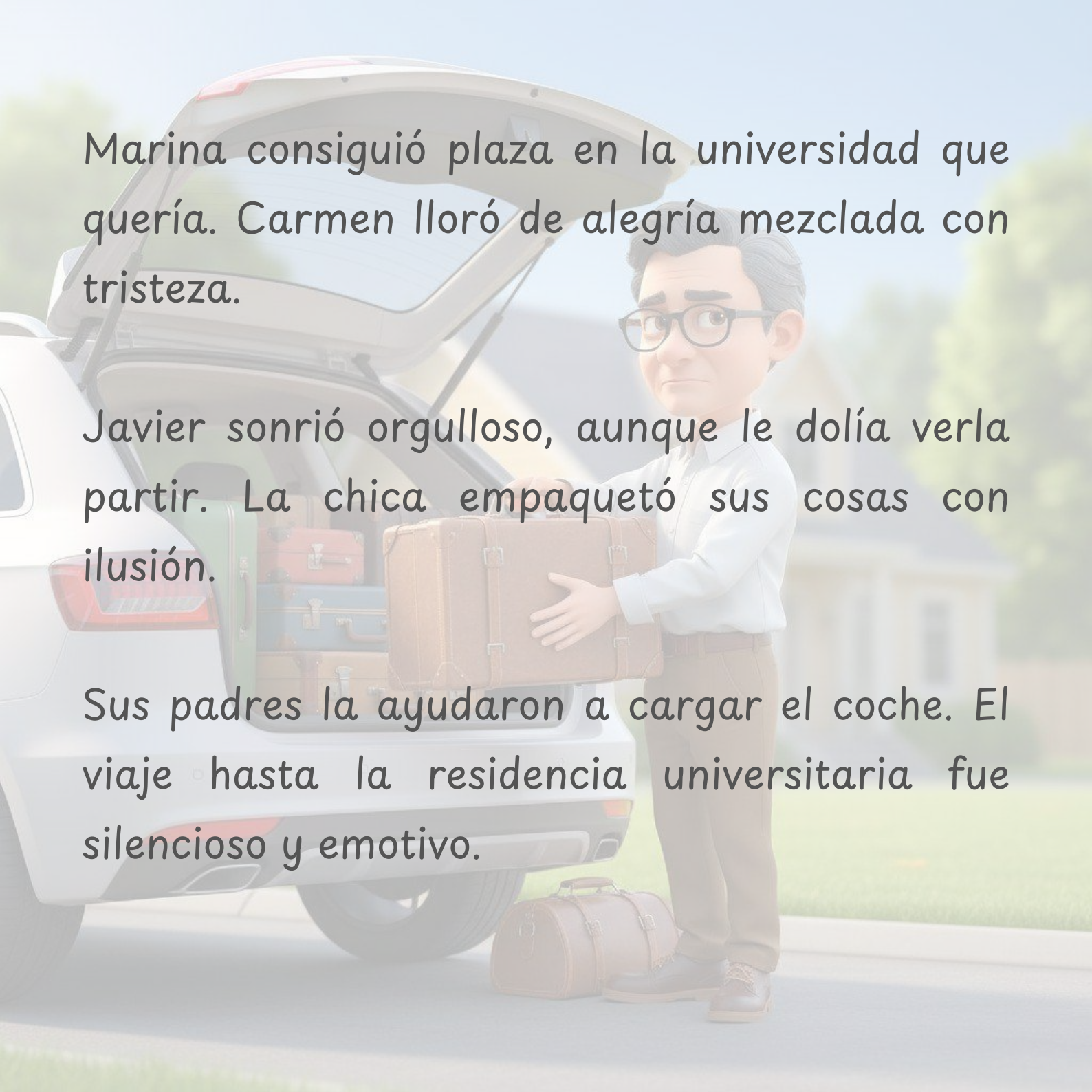
Los portazos resonaban por toda la casa. Marina se refugiaba en su habitación durante horas, escuchando música.





El día de la selectividad, Marina estaba nerviosa. Carmen le preparó su desayuno favorito.

Javier la acompañó hasta la puerta del instituto. Los tres sabían que aquellos exámenes cambiarían todo para siempre.

A man with dark hair and glasses, wearing a white long-sleeved shirt and brown trousers, is standing next to the open trunk of a white car. He is holding a large brown suitcase. The trunk is filled with several other suitcases in various colors (red, blue, green). A small brown bag is on the ground next to him. The background is a soft-focus outdoor scene with green grass and trees.

Marina consiguió plaza en la universidad que quería. Carmen lloró de alegría mezclada con tristeza.

Javier sonrió orgulloso, aunque le dolía verla partir. La chica empaquetó sus cosas con ilusión.

Sus padres la ayudaron a cargar el coche. El viaje hasta la residencia universitaria fue silencioso y emotivo.

Los primeros meses fueron difíciles para todos. Marina llamaba poco, siempre con prisa. Carmen esperaba sus llamadas cada noche.

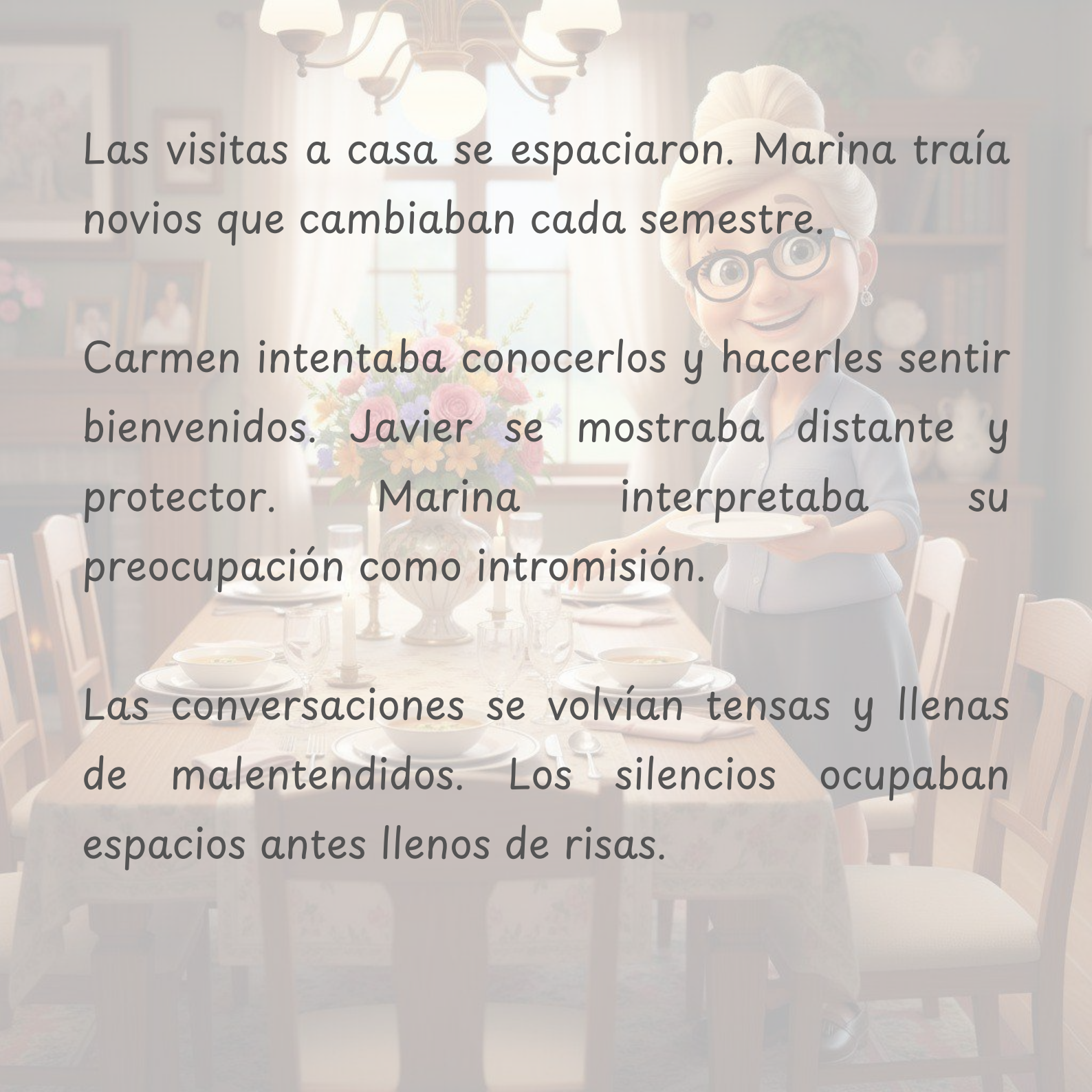
Javier preguntaba si necesitaba dinero. La distancia creaba pequeñas grietas en la comunicación familiar que antes fluía naturalmente.



Las visitas a casa se espaciaron. Marina traía novios que cambiaban cada semestre.

Carmen intentaba conocerlos y hacerles sentir bienvenidos. Javier se mostraba distante y protector. Marina interpretaba su preocupación como intromisión.

Las conversaciones se volvían tensas y llenas de malentendidos. Los silencios ocupaban espacios antes llenos de risas.

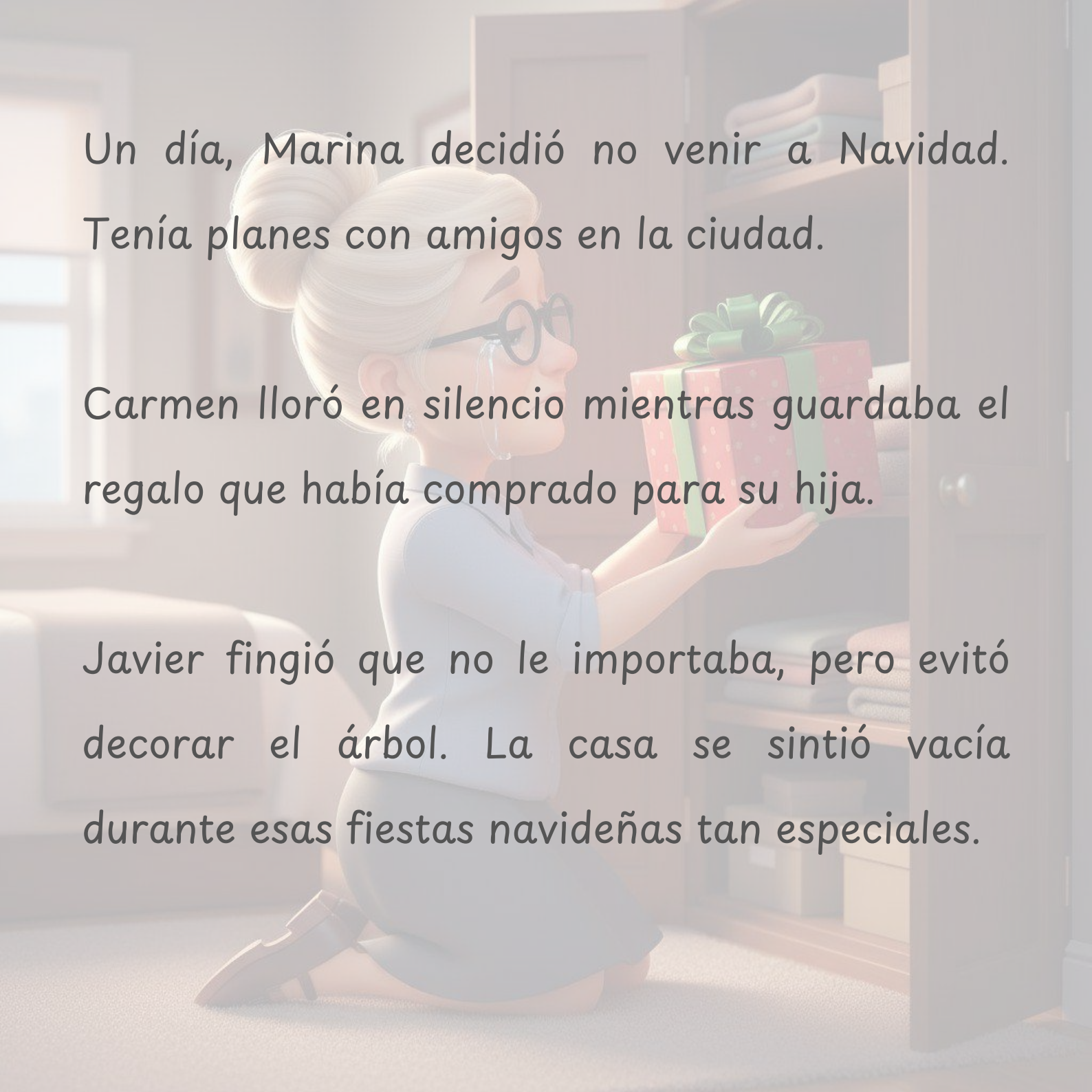


Capítulo 4: EL CAMINO HASTA AQUÍ

Marina terminó la carrera y encontró trabajo en una galería de arte.

Carmen y Javier asistieron orgullosos a su graduación. La distancia emocional había crecido sin que nadie supiera muy bien cómo.



A woman with blonde hair in a bun, wearing glasses and a light blue dress, is kneeling on a carpeted floor. She is holding a red gift box with a green ribbon and bow. In the background, there is a wooden closet with shelves containing folded clothes and boxes. The scene is softly lit, suggesting a warm indoor environment.

Un día, Marina decidió no venir a Navidad.
Tenía planes con amigos en la ciudad.

Carmen lloró en silencio mientras guardaba el
regalo que había comprado para su hija.

Javier fingió que no le importaba, pero evitó
decorar el árbol. La casa se sintió vacía
durante esas fiestas navideñas tan especiales.



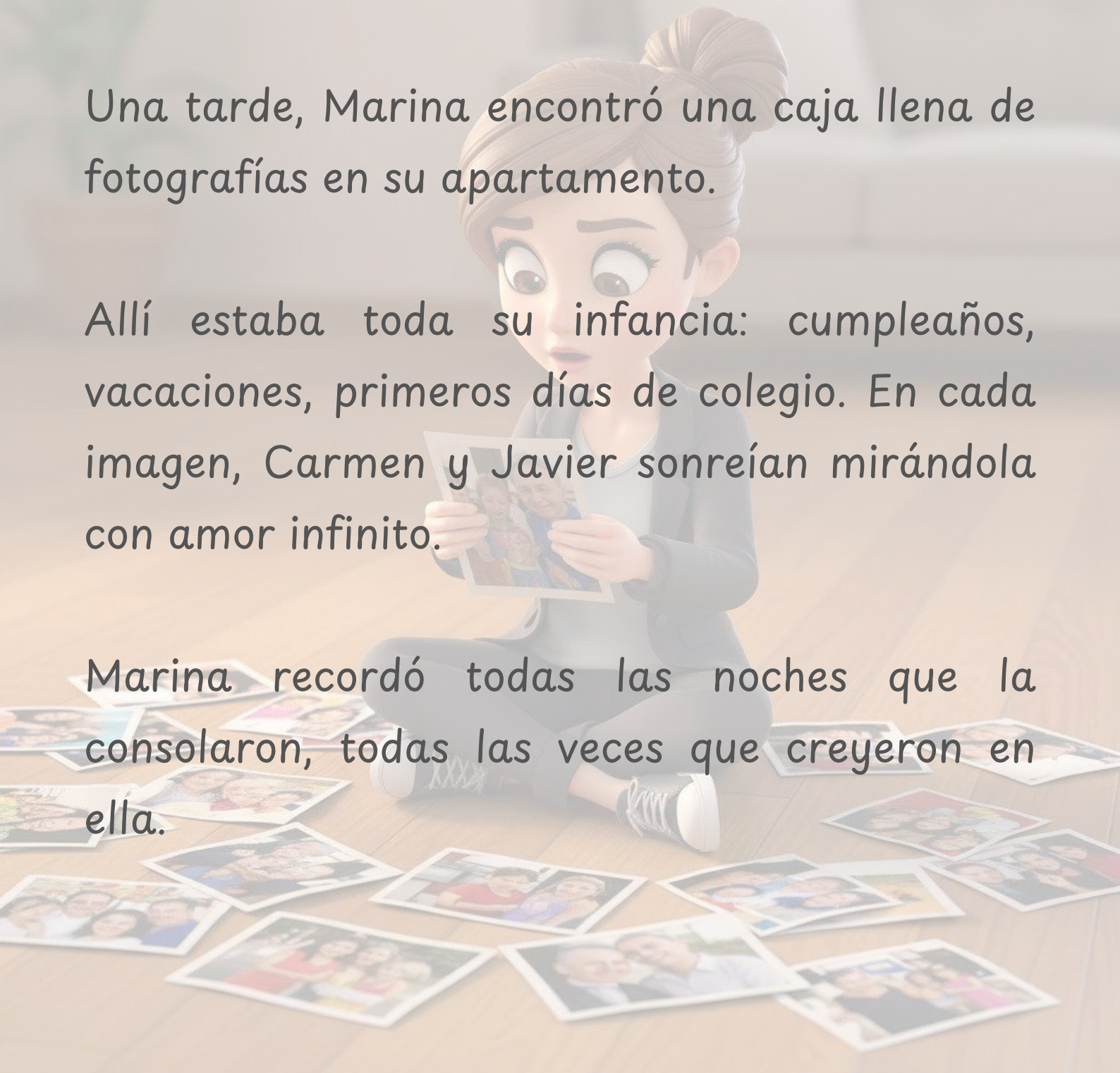
Los años pasaron con encuentros esporádicos y conversaciones superficiales. Marina construía su vida independiente.

Carmen y Javier pasaban los años esperando llamadas que llegaban cada vez menos. El orgullo y el rencor habían construido muros invisibles.

Una tarde, Marina encontró una caja llena de fotografías en su apartamento.

Allí estaba toda su infancia: cumpleaños, vacaciones, primeros días de colegio. En cada imagen, Carmen y Javier sonreían mirándola con amor infinito.

Marina recordó todas las noches que la consolaron, todas las veces que creyeron en ella.



Comprendió entonces que había herido a las dos personas que más la querían.

Sus padres nunca dejaron de amarla, pero ella había elegido la distancia. Carmen y Javier merecían escuchar lo que llevaba años sin decir.



Marina cogió el teléfono con manos temblorosas.

Esta vez no hablaría de trabajo o del tiempo. Quería contarles esta historia, nuestro camino hasta aquí.

Mamá, papá, sé que no puedo volver atrás para cambiarlo, pero sí puedo miraros hoy a los ojos y deciros lo que quizá debí decir hace mucho tiempo: perdonadme.



@cuentosland_ia



info@cuentoslandia.com



© 2026 Cuentoslandia

